

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL S. Resucitó la Esperanza. (4-4-21)

1.- Comentario a las lecturas. Acabamos de pasar los dramáticos días de la Pasión y Muerte del Salvador. Para los discípulos y todos aquellos que habían puesto su ilusión en que, por fin, había llegado el Mesías, tantos siglos Esperado, vieron todas sus esperanzas frustradas. Al final Jesús no pasó de ser uno más de los “mesías” que aparecían de vez en cuando con promesas de liberación y salvación.

La diferencia con los anteriores es que Jesús había dado grandes pruebas de que él era el verdadero Mesías, por los grandes milagros que hacía, por sus palabras llenas de sabiduría y por su estilo diferente a todos los demás maestros de la Ley, lleno de autoridad y de misericordia que tanto había cautivado a los alejados y pecadores y, especialmente a sus discípulos que había dejado todo para seguirle.

Pero todo terminó en un fracaso absoluto; no podía haber terminado peor: entregado por su propio pueblo que lo consideraba un maldito y muriendo a manos de unos extranjeros con la muerte más ignominiosa de ese tiempo: La crucifixión. Pero Dios siempre sabe más, y puede más; no lo podemos encerrar en los límites de nuestra razón y siempre nos sorprende, porque ¿Quién iba a esperar que Él resucitara?... Nadie.

Pero la Promesa que había profetizado varias veces a sus discípulos se cumplió, porque Dios es fiel y no nos deja nunca en la muerte. No dejó a Su Hijo en la muerte física, ni a Sus amados discípulos, en la muerte espiritual o moral, que es otra clase de muerte igualmente dolorosa porque es ver como “muere” todo aquello que te animaba y daba sentido a tu vida.

“Dios no es un Dios de muertos sino de vivos” (Lc 20, 38) y es un “Dios que nos salva de la muerte” (Sal 60, 20), así que, como dice el principio del evangelio de este domingo: “El primer día de la semana...” las mujeres y dos de sus discípulos vieron “la losa quitada del sepulcro”. No por casualidad, el acontecimiento de la Resurrección tuvo lugar en ese día, “primero”, que nos recuerda la primera página del Génesis en que Dios comenzó la Creación. Dios con la Resurrección de Su Hijo comenzó una nueva Creación rescatando al Hombre de la muerte y el pecado. Por eso si tú hoy estás oprimido por tu soledad, enfermedad que no aceptas, o por tus miedos, o por cualquier tipo de sufrimiento, el Dios quiere que sepas que Jesucristo puede quitarte la losa que te oprime y te hace sentirte infeliz. Para ello solo tienes que invocar Su Nombre con fe y perseverancia porque está escrito: “Quien invoque el nombre del Señor se salvará” (Rm 10, 13).

2.- Sugerencias para el diálogo: 1ª Dice S. Juan que los discípulos no habían entendido la Resurrección ¿Tu ya la has experimentado? ¿Te ha “resucitado” el Señor de algo?; 2ª ¿Crees en lo imposible o solo en lo que cabe en tu razón?; 3ª Cuando tienes un problema especialmente difícil de resolver, ¿Cómo lo afrontas? ¿Eres capaz de decir: “Jesús confió en ti?”

Oración. Señor dame el don de la fe, que solo en Ti tenga puesta toda mi esperanza, toda mi vida y todo mi corazón. Amén.